

ORACIÓN A CUANDO BUSCO TU AYUDA

Jesús le pregunto: “¿Que quieres que haga por ti?” (Mc 10, 51)

Jesús les tocó los ojos (Mt 9, 29)

Les puso los dedos en las orejas y con su saliva le tocó la lengua (Mt 7,33)



Primer momento:

- Me pongo en la postura en la que voy a estar en la oración, tomando conciencia de mi cuerpo. Me pongo en presencia del Señor (Hago la señal de la cruz)
- Digo esta petición en silencio:

Señor Jesús toca mis oídos para que pueda escucharte, toca mi lengua para que pueda hablar de ti y comunicar tu amor a los demás, toca mis ojos para que pueda reconocer los tuyos.

Segundo Momento:

- **Leo lentamente el Evangelio Marcos 7,31-35 Tratando de introducirme en la escena.**

Jesús volvió a salir de la región de Tiro. Pasó por la región de Sidón y llegó al Lago de Galilea, en el territorio de Decápolis. Allí le llevaron a Jesús un hombre sordo y tartamudo, y le rogaron que pusiera las manos sobre él para sanarlo. Jesús tomó al hombre y lo llevó aparte, lejos de la gente. Luego puso sus dedos en los oídos del hombre y le puso saliva en la lengua. Después miró al cielo, suspiró y dijo: «¡Efatá!», palabra que significa «¡Ábrete!» En ese momento el hombre pudo oír y hablar normalmente.

- **¿Cuáles son mis sorderas? ¿Qué me impide escuchar a Jesús?**
- **Ahora leo y contemplo otro texto del Evangelio de Marcos 10, 46-52, haciendo el ejercicio de ponerme en el lugar del ciego Bartimeo.**

*Jesús y sus discípulos pasaron por la ciudad de Jericó, y al salir de allí mucha gente los siguió. Junto al camino estaba sentado un ciego que pedía limosna. Se llamaba Bartimeo hijo de Timeo. Cuando Bartimeo oyó que Jesús de Nazaret estaba pasando por allí, empezó a gritar: Jesús, tú que eres el Mesías, ¡ten compasión de mí y ayúdame!
La gente comenzó a reprender al ciego para que se callara, pero él gritaba con más fuerza todavía: Señor, tú que eres el Mesías, ¡ten compasión de mí y ayúdame!
Entonces Jesús se detuvo y dijo: Llámelo. La gente llamó al ciego y le dijo: ¡No tengas miedo! Ven, que Jesús te llama.
El ciego tiró su manto, y de un salto se puso de pie y se acercó a Jesús. Jesús le miró y le dijo: ¿Qué quieres que haga por ti? El ciego respondió: Maestro, haz que pueda ver de nuevo.
Jesús le dijo: Puedes irte; estás sano porque confiaste en Dios. En ese momento, el ciego pudo ver de nuevo, y siguió a Jesús por el camino.*

- **Ahora me detengo un momento** y escucho la siguiente pregunta de Jesús hacia mi: «¿Qué quieres que haga por ti?», **¿Qué le respondo?**
Inicio mi respuesta con la siguiente oración: *Vengo a colocar ante tus ojos todas mis necesidades, mis enfermedades, mis problemas, mis inquietudes más profundas. Aún cuando yo no puedo ver tus ojos, miras mis ojos ciegos y los tocas con tus dedos, para que pueda verte. ...*
- **Termino rezando un Padre Nuestro y un Ave María.**



Tercer Momento:

- Concluyo este tiempo de oración, dejando unos minutos para **revisar** y **anotar** los frutos de este rato de oración que acabo de concluir.

ORACIÓN B **OJOS RESTAURADORES**

Jesús se dio vuelta, y al verla le dijo: “Ten confianza hija, tu fe te he salvado” (Mt 9,22)

Al llegar al lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: “Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa” (Lc 19, 5)

Primer momento:

- Me tomo un momento para saludar a Dios presente en este lugar (Hago la señal de la cruz)
- Me pongo en la postura en la que voy a estar en la oración, tomando conciencia de mi cuerpo.
- *Digo en silencio esta petición:*

“Señor Jesús que pueda sentir tu mirada restauradora y seguirte sin condiciones.

Segundo momento:

Leo y gusto el Evangelio de Lucas 19 1-10 tratando de ser parte de esta escena...

Jesús entró en Jericó. Allí vivía Zaqueo, un hombre muy rico que era jefe de los cobradores de impuestos. Zaqueo salió a la calle para conocer a Jesús, pero no podía verlo, pues era muy bajito y había mucha gente delante de él. Entonces corrió a un lugar por donde Jesús tenía que pasar y, para poder verlo, se subió a un árbol de higos.

Cuando Jesús pasó por allí, miró hacia arriba y le dijo: «Zaqueo, bájate ahora mismo, porque quiero hospedarme en tu casa.»

Zaqueo bajó enseguida, y con mucha alegría recibió en su casa a Jesús.

Cuando la gente vio lo que había pasado, empezó a criticar a Jesús y a decir: «¿Cómo se le ocurre ir a la casa de ese hombre tan malo?»

Después de la comida, Zaqueo se levantó y le dijo a Jesús: -Señor, voy a dar a los pobres la mitad de todo lo que tengo. Y si he robado algo, devolveré cuatro veces esa cantidad.

Jesús le respondió: -Desde hoy, tú y tu familia son salvos, pues eres un verdadero descendiente de Abraham. Yo, el Hijo del hombre, he venido para buscar y salvar a los que viven alejados de Dios.



Con esta motivación que sigue me preparo para contestar las preguntas que vienen después:

¡Cuantos fracasos, cuantas desilusiones, cuantas humillaciones han ido marcando mi vida interior! Pero ante ti todo se restaura, y vuelvo a encontrar mi propia verdad, mi ser más profundo, mi fortaleza más íntima.

Ante tus ojos vuelvo a reconocer mi dignidad, mi valor, mi identidad sagrada.

- **¿Cuáles han sido mis fracasos o desilusiones más intensos? ¿Cómo los he ido superando?**
- **¿Cómo me ayuda Jesús a restaurarme?**

Escribo una oración de alabanza y gratitud, a ejemplo de la que sigue:

Gracias, Señor, porque a la luz de tus ojos siempre puedo volver a empezar. Puedo bajarme del árbol y ante ti se curan todos mis complejos, porque descubro que tengo derecho a caminar por este mundo con una vida nueva.

Termino rezando un Padre Nuestro y un Ave María.

Tercer Momento:

- Concluyo este tiempo de oración, dejando unos minutos para **revisar** y **anotar** los frutos de este rato de oración.